

Opción A

Comentario crítico del siguiente texto (10 puntos).

Preguntaba ayer un periódico en una encuesta a los lectores de su edición digital si creían que Internet y las redes sociales han jugado un papel fundamental en las revueltas de Túnez y Egipto. Un 87% respondía afirmativamente. Y no me extraña, pues todas las informaciones y análisis insisten en la importancia de estas formas de comunicación a la hora de explicar los estallidos populares.

Ahora bien: me gustaría saber qué responderían los egipcios a esa misma encuesta, si ellos consideran fundamental Facebook o Twitter para echar a Mubarak. No qué responderían los egipcios que tienen acceso a Internet (menos del 20% de la población), sino los cientos de miles que se la están jugando en las calles estos días.

Lo de la ciberrevolución es ya un tópico de nuestro tiempo, pero dudo que lo de Egipto se explique en esa clave. La decisión del gobierno de Mubarak de cortar Internet no me parece, como pretenden algunos, una prueba de su importancia —también cortó las carreteras, y nadie habla de revolución automovilística—, sino más bien una muestra de la vulnerabilidad de estas formas de comunicación, que pueden ser apagadas por quien controla los operadores.

De hecho, el bloqueo de Internet ha devuelto el protagonismo al teléfono de toda la vida y hasta al vetusto fax para comunicar con el exterior. Los propios Google y Twitter han habilitado un servicio que funciona mediante una convencional llamada de teléfono. Y días atrás la oposición distribuía octavillas recomendando no usar las redes sociales para convocar, por ser fácilmente vigilables y manipulables por las autoridades, lo que demuestra una vez más que, cuando más libres nos sentimos online, más controlados estamos.

No dudo que Internet ayuda, facilita las comunicaciones y rompe bloqueos informa-

tivos. Pero lo que estamos comprobando estos días es lo contrario: que las revoluciones se siguen ganando en la calle, en manifestaciones, y con muertos nada virtuales (147 en Túnez, tal vez más en Egipto). Una lección para nosotros, que confiamos en que todo cambiará con un clic, y de salir a la calle nos olvidamos.

Isaac Rosa, Las revoluciones todavía se ganan en la calle.

ACLARACIONES PREVIAS

El alumno debe escoger una de las dos opciones: A o B.

Comentario crítico del siguiente texto (10 puntos).

(Nota: La reflexión de Clotilde Armenta «pensaba que eso fue el colmo del machismo» es una clara crítica a la actitud de prepotencia viril de los hermanos Vicario.

En la actualidad esa imagen de la masculinidad parece estar en crisis. Argumenta tu posición al respecto).

De modo que a Clotilde Armenta no le faltaba razón cuando le pareció que los gemelos no estaban tan resueltos como antes, y les sirvió una botella de gordolobo de vaporino con la esperanza de rematarlos. «¡Ese día me di cuenta —me dijo— de lo solas que estamos las mujeres en el mundo!» Pedro Vicario le pidió prestado los utensilios de afeitar de su marido, y ella le llevó la brocha, el jabón, el espejo de colgar y la máquina con la cuchilla nueva, pero él se afeitó con el cuchillo de destazar. Clotilde Armenta pensaba que eso fue el colmo del machismo. «Parecía un matón de cine», me dijo. Sin embargo, él me explicó después, y era cierto, que en el cuartel había aprendido a afeitarse con navaja barbera, y nunca más lo pudo hacer de otro modo. Su hermano, por su parte, se afeitó del modo más humilde con la máquina prestada de don Rogelio de la Flor. Por último se bebieron la botella en silencio, muy despacio, contemplando con el aire lelo de los amanecidos la ventana apagada en la casa de enfrente, mientras pasaban clientes fingidos comprando leche sin necesidad y preguntando por cosas de comer que no existían, con la intención de ver si era

cierto que estaban esperando a Santiago Nasar para matarlo.

Gabriel García Márquez, Crónica de una muerte anunciada.

Opción B

Opción A

Es un texto periodístico, seguramente una columna de opinión, en la que Isaac Rosa, tomando como pretexto una encuesta realizada por un periódico digital el día anterior, pone en entredicho la opinión mayoritaria de quienes participaron en ella y, por extensión, la de aquellos que sin reflexionar detalladamente sobre los acontecimientos llegan a conclusiones precipitadas.

No podemos saber si este artículo ha sido publicado en una edición de papel o en un periódico digital pero quizás, por la referencia que se hace a la encuesta, podríamos pensar que va dirigido más a los lectores de un periódico digital que de uno impreso, aunque lo escrito pueda ser válido para todos ellos. En efecto, el internauta, que puede acceder con mayor rapidez al texto periodístico que le interese y, si lo desea, manifestar su opinión con una gran inmediatez (por tanto, más impulsiva que reflexivamente), y que puede a través de los foros y de las redes sociales comunicarse con personas de otros países o continentes, tiende a sobrestimar el poder de Internet, a pesar de que sea innegable. Ciertamente, las informaciones y los análisis que llegan de las revueltas de Túnez y Egipto inducen a esta opinión. Pero Isaac Rosa —que observa todo con un cierto distanciamiento, prestando seguramente atención a distintas fuentes informativas (corresponsales e imágenes de los lugares donde se producen) y analizando los datos objetiva e independientemente— llega a otra conclusión, para él más certera, que es la que transmite al lector.

La modalidad discursiva dominante del texto es la expositiva-argumentativa. Siguiendo un esquema sintetizante o inductivo, a partir de hechos particulares (las revueltas de Túnez y Egipto), el periodista llega a una tesis final de carácter universal: las revoluciones no se ganan en Internet, sino en las calles, arriesgando la vida.

La intencionalidad del autor es la de crear opinión puesto que la información inicial y todo lo relacionado con ella —la citada encuesta y, tras ella, las protestas populares de Túnez y Egipto— ya es conocida por el lector; el columnista se limita a valorar los hechos desde un punto de vista subjetivo con la pretensión de que quien lea su artículo termine compartiendo su parecer. Y lo hace mediante la utilización de argumentos extraídos de la propia realidad, contrastables. Por tanto, podemos afirmar que lo que buscaría el lector de este artículo de opinión no sería la información en sí misma sino el particular modo de valorar e interpretar el resultado de la encuesta del columnista, al que se reconoce una cierta «autoridad» o criterio personal e independiente.

Es evidente que quienes han respondido a la encuesta del periódico digital lo han hecho desde su mentalidad europea (viven en democracia, tienen acceso a Internet y su nivel adquisitivo les permite utilizarlo cuando deseen) sin pensar que la situación político-social de tunecinos y egipcios es totalmente diferente. Si solo un 20% de egipcios tienen acceso a la red y el régimen del sátrapa controla los operadores, difícilmente su importancia puede calificarse como definitiva. Tal como han demostrado los acontecimientos, el bloqueo gubernamental de Internet ha hecho necesario que los egipcios utilizaran de nuevo el teléfono y el fax y los mismos servidores se han visto obligados a servirse de medios que, aparentemente, ya habían sido superados, para poder ofrecer sus servicios. Y no solo eso: los manifestantes, obligados por las circunstancias, han tenido que acudir en sus reivindicaciones a las octavillas para avisar de los peligros que conllevaba la utilización de Internet en esas circunstancias, evidenciando así la vulnerabilidad de la red y también de quienes la utilizan.

Todo ello es lo que lleva a Isaac Rosa a recordar lo que, por obvio, es innegable, aunque parece que lo hayamos olvidado deslumbrados por las nuevas tecnologías: que las revoluciones (para conseguir libertad o conquistas sociales) se siguen ganando aún hoy en día en la calle y que estas conllevan manifestaciones (agrupación de personas que luchan por una misma causa, frente al individualismo favorecido por

Internet) y riesgos reales (muerte).

Las funciones del lenguaje predominantes en el texto son, además de la referencial (transmisión de un contenido), la expresiva (por lo que tiene de subjetivo lo expuesto y por la información que nos da sobre su autor) y la apelativa (dado que intenta modificar la opinión de los lectores, entre los que se incluyen los encuestados).

El tema de las revueltas en el mundo árabe, además de ser actual, mantiene la expectación y el interés general ya que, en una sociedad global, nada de lo que ocurra en cualquier lugar deja indiferente al resto, sobre todo cuando se generan problemas humanitarios (muerte, destrucción, hambre, emigración...), religiosos (frecuente confrontación entre pueblos o etnias que mantienen distintas creencias aunque puedan compartir un mismo espacio), culturales (formas diferentes y distantes de entender la vida y expresarse) y comerciales (principalmente, la dependencia mundial del petróleo). El texto, por tanto, tiene interés por el tema tratado, por la actualidad y por las repercusiones que puedan tener las revueltas tanto desde el punto de vista humano como económico y social, no solo para los países en conflicto sino para el resto del planeta, con mayor o menor intensidad.

El registro utilizado es el estándar o formal que es el que el público espera de un periódico competente y serio, además de que el tema así lo requiere. No obstante, el deseo de captar y de mantener la atención del lector favorece que, en ocasiones, el periodista utilice expresiones de carácter coloquial (no me extraña; me gustaría saber, no qué... sino...; los cientos de miles que se la están jugando en las calles).

Predomina en él la denotación.

En cuanto a la estructura interna, en el texto se pueden observar tres partes:

- Una presentación o punto de partida (el primer párrafo): la alusión a la encuesta realizada a los lectores el día anterior en un periódico digital y su resultado final.

Con ella el autor pretende captar la atención del lector, buscando un tema de interés común, del que casi todos pueden opinar y con cuyo resultado podemos estar de

acuerdo.

- Un cuerpo o nudo (párrafos 2, 3 y 4): se comenta, enjuicia y valora el resultado de la encuesta, aportándose otro punto de vista diferente del de los encuestados, que contrasta con él, y con el que se refuta la creencia generalizada inicial.
- Una conclusión final o tesis (último párrafo) extraída a partir de lo anterior, en la que se recuerda al lector que, a pesar de Internet y de las redes sociales, las revoluciones siguen ganándose en la calle.

Como cualquier texto periodístico, se caracteriza por la sencillez, la concisión y la corrección:

- El contenido se distribuye en cinco párrafos, muy breves, en cada uno de los cuales, generalmente, se expone una idea. La cohesión entre ellos se realiza a través de:

- conectores discursivos opositivos (ahora bien) y de ejemplificación (de hecho), con los que se inician el segundo y cuarto párrafo, típicos de los textos argumentativos;
- elementos deícticos con los que se hace alusión al tiempo (ayer, estos días, nuestro tiempo);
- elementos anafóricos: en el primer párrafo se nombra a Internet y las redes sociales, a las que se alude en el segundo párrafo con y, en el Facebook o Twiter tercero con ciberrevolución o esa clave. A las revueltas de Egipto, nombradas en el primer párrafo, se las recuerda anafóricamente con la expresión lo de Egipto en el tercer párrafo;
- repeticiones de palabras: la encuesta a la que se hace referencia en el primer párrafo vuelve a nombrarse en el segundo deícticamente como esa misma encuesta;
- sinónimos (revueltas, estallidos populares; cortar, apagar, bloquear Internet);

– el paralelismo entre dos hechos: la decisión del gobierno de Mubarak de cortar Internet no me parece, como pretenden algunos, una prueba de su importancia — también cortó las carreteras, y nadie habla de revolución automovilística—, etc.

- Las oraciones no son excesivamente complejas, lo que facilita la labor de comprensión del lector. Son frecuentes las proposiciones subordinadas sustantivas («preguntaba... si creían que Internet y las redes sociales...»; «me gustaría saber qué responderían..., si ellos consideran fundamental...») y las coordinadas copulativas («también cortó las carreteras y...»; «el bloqueo de Internet ha devuelto el protagonismo al teléfono de toda la vida y hasta el vetusto fax...»; «los propios Google y Twitter han habilitado...»; «Y días atrás la oposición distribuía...») y adversativas («nadie habla de revolución automovilística, sino más bien...»; «Pero lo que estamos comprobando...»).
- Desde el punto de vista morfológico, abundan las formas verbales con un claro predominio de la tercera persona (preguntaba, creían, han jugado, respondían, extraña, insisten...) cuando se presentan los hechos de forma objetiva con un marcado distanciamiento, frente a la primera persona del singular (dudo) con la que se pone de manifiesto la opinión subjetiva del columnista o la primera del plural (sentimos, estamos, confiamos, olvidamos) con la que se incorpora a los lectores en el texto, buscando su asentimiento y haciéndoles copartícipes de las conclusiones a las que llega el columnista. Reforzando la subjetividad de quien escribe, aparece el pronombre personal me (no me extraña, me gustaría saber, no me parece), mientras que cuando se incluye a los lectores se les alude con las formas nos y nosotros. En cuanto a los tiempos verbales, predomina en el primer párrafo el pretérito imperfecto de indicativo, tiempo imperfectivo, con el que se marca una acción duradera en un pasado, en este caso inmediato ya que se concreta con el adverbio de tiempo ayer. Este pasado se contrapone a un presente (extraña, insisten) que también tiene un valor durativo. En el segundo párrafo contrasta la hipótesis del

columnista plasmada mediante el condicional simple (gustaría, responderían), con la realidad de los egipcios, expuesta en un presente de indicativo (consideran) y una perífrasis verbal (se la están jugando en las calles), si bien todas las formas verbales son imperfectivas. En el tercer párrafo predominan los presentes durativos (es, dudo, explique, parece, pretenden, habla), contrapuestos al pretérito perfecto simple (cortó, tiempo perfectivo cuya acción se finalizó por completo en el pasado) y a la perífrasis aspectual de posibilidad (pueden ser apagadas, con la que el presente se puede proyectar hacia el futuro). En el cuarto párrafo, los pretéritos perfectos compuestos (ha devuelto, han habilitado, tiempos imperfectivos) alternan con el pretérito imperfecto (distribuía), cuya acción temporal, en referencia a «días atrás», se halla muy cercana al presente durativo con el que finaliza (demuestra, sentimos, estamos) no solo este párrafo, sino también el siguiente, que sirve de colofón al texto y en el que se destaca, mediante la perífrasis verbal de gerundio (se siguen ganando) el largo y difícil proceso hasta lograr lo deseado. En conclusión, el presente, desde el que se observan los hechos, es el tiempo más destacado en el texto (el lenguaje periodístico se preocupa fundamentalmente del presente o actualiza los hechos), pero su valor durativo hace que la acción se prolongue en el futuro (el analizar el presente y valorar la posible proyección de los hechos en el futuro, es otra de las características de los textos periodísticos).

- El vocabulario empleado es comprensible para casi la totalidad de lectores. Si bien abundan los términos pertenecientes al campo semántico de la informática (edición digital, Internet, redes sociales, Facebook, Twitter, ciberrevolución, operadores, Google, on-line, clic), estos no presentan ninguna dificultad para los lectores que acceden a la red diariamente y consultan a través de ella todo tipo de información, incluida la de los periódicos digitales.